

Susana Soto Aranzadi
Museo San Telmo
San Sebastián

Susana Soto es licenciada en Historia por la Universidad de Deusto. Ha desarrollado su carrera profesional en la administración municipal, en el ámbito de la gestión cultural, al frente de la Red de Bibliotecas Municipales de San Sebastián. Desde el año 2006, dirige el proyecto de reforma del Museo San Telmo.

ssoto@donostia.org

San Telmo, hacia un nuevo museo

Resumen: El artículo aborda el proyecto de renovación del Museo San Telmo de Donostia-San Sebastián, describiendo tanto el proyecto arquitectónico que contempla la rehabilitación del convento dominico del siglo XVI y su ampliación con la construcción de un nuevo pabellón, como su transformación museológica en museo de sociedad. Fijando su misión como medio para el conocimiento y comprensión de la sociedad vasca y como espacio para propiciar la reflexión en torno a ella, se analiza el proceso de cambio realizado y los factores que han incidido en el desarrollo del proyecto: el edificio, el discurso, las colecciones, la oferta del entorno y el público, y se describe el planteamiento final de la exposición permanente, en el que destaca como elemento singular su vinculación con la sociedad contemporánea.

Palabras clave: Museo de sociedad, Sociedad vasca, Museo San Telmo, Renovación, Exposición permanente.

Abstract: The article broaches the renovation project for San Sebastian's San Telmo Museum, describing the architectural aspect of the work underway on the 16th century Dominican convent, its extension with the construction of a new building and its museological transformation into a society museum with the mission of serving as a vehicle conveying knowledge and understanding of the Basque society and as a space in

which to foster debate on the subject. It analyses the process of change and the factors playing a part in development of the project: the building, the discourse, the collections, the surrounding area and the public, while describing the reasoning behind the permanent exhibition, the major feature of which is its bond with contemporary society.

Keywords: Society Museum, Basque Society, Museo San Telmo, Renovation, Permanent Exhibition.

San Telmo, museo municipal ubicado en el corazón histórico de Donostia-San Sebastián, necesitaba una renovación. Desde el punto de vista arquitectónico, la parte visible del museo presentaba una buena apariencia gracias a intervenciones parciales realizadas en los últimos años. Sin embargo, tras esta apariencia escondía una serie de problemas estructurales que impedían un funcionamiento normalizado: instalaciones caducas, importantes dificultades de accesibilidad y circulación, espacios inadecuados o inexistentes para el desarrollo de sus actividades, tales como almacenes, biblioteca, salas didácticas, tienda o cafetería (figura 1).

Más allá de la arquitectura, el museo necesitaba una profunda transformación, un análisis de su razón de ser y una reflexión sobre su propia definición. La crisis del modelo museológico de San Telmo no era exclusiva, ya por

Figura 1. Obras en el claustro del convento dominico de San Telmo. © Museo San Telmo.



El nuevo proyecto de San Telmo no se puede entender tan sólo como un proyecto de reforma arquitectónica y una modernización de la exposición, sino que supone un profundo cambio, una transformación del museo, una revisión de concepto que afecta a su definición, a sus objetivos y a su modo de funcionamiento

ella pasaron y están pasando gran parte de los museos que se crearon en Europa occidental durante el siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, no por ello iba a resultar más fácil llevar a cabo esta transformación, ya que es la reflexión propia, la que se desarrolla desde dentro, la que resulta compleja y difícil y constituye el verdadero reto de la renovación del museo.

Por ello, el nuevo proyecto de San Telmo no se puede entender tan sólo como un proyecto de reforma arquitectónica y una modernización de la exposición, sino que supone un profundo cambio, una transformación del museo, una revisión de concepto que afecta a su definición, a sus objetivos y a su modo de funcionamiento.

San Telmo nace con la misión de ser un medio para el conocimiento y comprensión de la sociedad vasca y un espacio para propiciar la reflexión en torno a ella y a sus preocupaciones e intereses. Partiendo de sus fondos, recorrerá el devenir de esta sociedad hasta llegar a nuestros días. Mostrar el pasado para ayudar a entender el presente es la clave del discurso del museo y por ello, sin renunciar a la razón de ser del museo como espacio de investigación y exhibición de nuestro patrimonio y nuestro pasado, pretende mantener una relación constante y viva con la sociedad contemporánea.

Por lo tanto, la definición de la actividad del museo se articula en dos ámbitos: en su relación con el público, como un centro cultural que facilita al público un espacio para el conocimiento y la reflexión en torno a lo propio y a la diversidad, dando servicio al turismo, a la educación y a la demanda de ocio cultural; y en su calidad de *centro patrimonial*, recogiendo, conservando y poniendo en valor los testimonios materiales de la sociedad vasca, prestando especial interés a la incorporación de los nuevos patrimonios.

Con ello, el museo pretende asumir un papel activo en la sociedad a la que sirve y recuperar el protagonismo que a lo largo de su historia ha ejercido como institución museística y cultural referente para la sociedad vasca; planteado

como un centro vivo y, por lo tanto, en un proceso continuo de cambio y transformación basado en la relación constante con su entorno y la evaluación continua de su propia realidad.

La transformación del espacio

La sede del museo es un antiguo convento dominico de mediados del siglo XVI, cuyo claustro y torreón fueron declarados Monumento Nacional en 1913; es un edificio característico de la arquitectura monástica del siglo XVI, construido entre 1544 y 1562 siguiendo como modelo el convento de San Esteban de Salamanca. Transición entre el arte gótico y el renacentista, es considerado ejemplar único guipuzcoano de arquitectura «isabelina».

Monumento emblemático en la ciudad, es, junto a la cercana iglesia de San Vicente, el edificio más antiguo de Donostia; ambos sobrevivieron al incendio que en 1813 destruyó la ciudad de San Sebastián, pero San Telmo iba a quedar gravemente afectado, lo que supuso el inicio de un proceso de deterioro que se vería agravado con su conversión en cuartel de artillería en 1836. Finalmente, en 1932, el ayuntamiento de la ciudad lo convertiría en sede del Museo Municipal, realizando para ello importantes obras de rehabilitación y ampliando el espacio con dos volúmenes, uno en la fachada y otro sobre las capillas laterales de la iglesia. Para la inauguración del museo, se encargó al pintor José María Sert el revestimiento de las paredes de la iglesia con once lienzos de gran tamaño en los que se describen escenas de la vida y de la historia de Gipuzkoa y que constituyen hoy en día un espléndido conjunto artístico.

«Como aquellos libros que narran una historia dentro de otra... y así indefinidamente, nuestro proyecto se asemeja a la inserción de un nuevo capítulo en un texto siempre inacabado», estas son las palabras con las que los arquitectos Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano inician la presentación del proyecto de rehabilitación y ampliación de San Telmo.



Figura 2. Nuevo edificio-ampliación del estudio de arquitectura Nieto y Sobejano. © Museo San Telmo.

El proyecto arquitectónico se articula en base a dos objetivos: por un lado, proceder a la rehabilitación y restauración del viejo convento del siglo XVI –para ello en el edificio actual se eliminan los añadidos que a lo largo del tiempo han ido modificando los volúmenes

originales y se rehabilitan la iglesia, torre, claustro y capillas–, y por otro, ampliar los espacios del museo, respondiendo a las necesidades planteadas en el programa básico (figura 2).

«La ampliación de un edificio sugiere inevitablemente una reflexión en torno

a las transformaciones que se experimentan en el espacio y en el tiempo. El propio Museo de San Telmo, en su condición actual, no es sino el resultado de un largo proceso de modificaciones sucesivas que han alterado parcialmente su carácter físico y funcional a lo largo de los años. Su ubicación en la franja de encuentro entre la estructura urbana y la topografía del monte Urgull es reflejo de un problema urbano muy característico de San Sebastián: la solución de un límite nunca completamente resuelto entre paisaje natural y artificial.

Ante la necesidad de ampliar notablemente los espacios del museo, nuestro proyecto surge de la construcción de un nuevo muro metálico y vegetal, que se apoya en la diferencia topográfica existente resolviendo los accesos peatonales al monte y ocultando en su interior los dos pabellones que albergan el programa requerido. Esta decisión favorece la puesta en valor tanto de las construcciones históricas como de la nueva arquitectura que define la ampliación.

Como una expresión más de la relación naturaleza-artificio que impregna nuestra propuesta, el nuevo edificio-pantalla quedará envuelto por una piel perforada formada por celosías metálicas como soporte de plantas trepadoras, que eventualmente podrán llegar a rodear todo el edificio. Esta celosía entretejida que será desarrollada en colaboración con los artistas Leopoldo Ferrán y Agustina Otero a partir de un juego combinatorio de piezas de fundición expresamente concebidas para esta ocasión, hará del propio edificio una intervención inusual en el espacio público capaz de expresar un campo de acción común entre artes plásticas y arquitectura.

La nueva ampliación del Museo de San Telmo modificará su aspecto con el transcurso de las estaciones: «se desvanecerá en ocasiones para fundirse con la vegetación del monte, y reaparecerá en otras evocando un largo y quebrado muro inacabado: inesperada metáfora –tal vez– de la difícil relación que toda arquitectura establece con el tiempo» (Estudio y Nieto Sobejano).



Figura 3. Tareas de preservación de los lienzos de Sert, ubicados en la iglesia de San Telmo. © Museo San Telmo.

El nuevo pabellón que se crea en la plaza se convierte en la entrada al museo y acoge además los espacios necesarios para el desarrollo de actividades y servicios. Se potencia así su funcionamiento como centro cultural, con posibilidad de transformarse en importante foco de actividades culturales vinculadas a la propia ciudad. Más oculto a la vista, el edificio de ampliación corre entre el monte y la iglesia, generando un segundo pabellón destinado a nuevos espacios expositivos y oficinas.

Por su lado, la intervención sobre el edificio histórico ha deparado inesperados hallazgos que aumentan el valor del conjunto monumental, el cual cobra un mayor protagonismo en el recorrido. Sin ánimo de entrar a pormenorizar estas intervenciones, que en sí mismas merecen

su propio espacio por constituir una pequeña parte en la historia de la ciudad, y sólo como reflejo del esfuerzo que se está realizando en la recuperación de este patrimonio, es preciso citar la reconstrucción de la cripta aparecida en la cabecera del altar, la restauración de las bóvedas de la iglesia y el descubrimiento y restauración de pinturas murales del siglo XVI en bóvedas y paramentos de la cabecera de la iglesia (figura 3).

Un camino: desde el viejo San Telmo hacia el futuro museo

San Telmo es un museo ya centenario y su propia historia y sus colecciones han sido el punto de partida obligado

y determinante para llevar a cabo la renovación.

En el año 1902, la corporación municipal de San Sebastián inauguró el Museo Histórico, Artístico y Arqueológico respondiendo así a la solicitud realizada dos años antes por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Desde entonces San Telmo viviría momentos de gloria, siendo centro de importantes proyectos culturales y con un desarrollo vinculado a personajes relevantes como Jose Miguel Barandiarán y Telesforo de Aranzadi, quienes hicieron hincapié en la necesidad de apoyar al museo por su importancia como Museo Etnográfico Vasco y por ser el primero en su género.

En los años sesenta ya se empezaron a sentir los primeros síntomas de crisis y

fue el principio de diversas iniciativas de renovación que tuvieron lugar en 1960, 1987, 1992 y 1994. Ninguna de ellas se llevó a cabo y la situación de provisionalidad se apoderó de San Telmo durante todos estos años, hasta el año 2004 en que sería aprobado un proyecto museológico que daría pie a la actual transformación y en el que se planteaba la evolución hacia museo de sociedad (figura 4).

Conviene recordar que en las décadas de los ochenta y noventa se debatieron diversas corrientes museológicas que cristalizaron en la Conferencia de Mulhouse de 1991, en la que se propuso designar al conjunto de museos etnográficos, arqueológicos, de arte popular, históricos..., con la denominación de «museos de sociedad». Estos museos hacen hincapié en el individuo en sociedad como protagonista de discursos y los objetos se convierten en testigos de la vida social de las personas; las colecciones tienen valor más que en sí mismas, por su capacidad de evocar a una sociedad.

Las colecciones de San Telmo cobran especial importancia en este planteamiento; de características, calidades y representatividad muy heterogéneas y constituidas fundamentalmente por piezas y colecciones etnográficas e históricas vinculadas a la historia del pueblo vasco, alcanzan su máximo valor como representación de momentos históricos, de formas de vida, testigos y reflejo de transformaciones sociales. Por lo tanto, las piezas y colecciones que durante estos más de cien años han sido recogidas y conservadas por el museo conforman una magnífica representación de las preocupaciones, actividades e intereses de la sociedad vasca en distintos momentos del último siglo y cobran gran valor como ilustración de las historias que se narran.

Tratamiento diferencial ha merecido la colección de bellas artes, que constituye una muestra suficiente y adecuada para representar el nacimiento y evolución del arte vasco y que por ello ha sido tratada como conjunto, potenciando así su visión artística.

Las piezas y colecciones que durante estos más de cien años han sido recogidas y conservadas por el museo conforman una magnífica representación de las preocupaciones, actividades e intereses de la sociedad vasca en distintos momentos del último siglo y cobran gran valor como ilustración de las historias que se narran



Figura 4. Colecciones etnográficas. © Museo San Telmo.

En los últimos años ha cobrado especial importancia e interés por parte del museo la recuperación de nuevos patrimonios, especialmente vinculados al mundo industrial y urbano, muy poco representados en las colecciones del museo y, sin embargo, necesarios al acercarnos a la historia más reciente de nuestra sociedad.

La oferta del entorno y el público

Igualmente determinante y clave al avanzar en la nueva definición del museo ha sido el análisis de la oferta y la demanda de los equipamientos museísticos y culturales existentes en la ciudad y su entorno y los diversos públicos potenciales.

Recordemos que Donostia es una ciudad turística, con una población en torno a los 185.000 habitantes y con una amplia y variada oferta de acontecimientos culturales a lo largo del año: Festival Internacional de Cine, Quinceña Musical, Festival de Jazz, Semana de Cine Fantástico y de Terror, Literaktum, Feria de Teatro, etc. La ciudad recibe en torno a 440.000 visitantes al año que pernoctan al menos una noche, a los que se añade una estimación de 1.500.000 personas que visitan en el día la ciudad, concentrados fundamentalmente en épocas vacacionales, visitantes que en gran medida valoran una oferta de conjunto de paisaje, cultura y gastronomía. En el caso de San Telmo, su ubicación estratégica en pleno casco histórico de la ciudad lo hace destino preferente de las visitas a museos y monumentos y se convierte en una oportunidad de ayudar al visitante a conocer y entender la sociedad vasca. De ello se deriva una primera categoría en lo que se refiere a públicos del museo que es la formada por el turismo. La programación de exposiciones temporales estará también enfocada a convertirse en un incentivo más a sumar a la oferta cultural de la ciudad durante el verano.

Por otro lado, la oferta museística de la ciudad y su entorno está formada por siete equipamientos: Museo de la Ciencia Kutxa-Espacio, Museo Rezola sobre

el cemento, Museo Diocesano, Chillida Leku, Aquarium y Museo Naval; todos ellos son de carácter especializado y por lo tanto San Telmo es la única oferta museística de carácter general que permite un acercamiento a la historia, a las formas de vida y a las expresiones artísticas de la sociedad vasca. La ausencia de museos específicos de arqueología, historia y bellas artes lo transforman en el espacio obligado para la exhibición de estas disciplinas y sobre todo en generador de recursos y actividades enfocadas al ámbito educativo. Se conforma así una segunda categoría de público hacia la que el museo va a dirigir gran parte de sus esfuerzos.

Por último, el tercer gran grupo en lo que a públicos se refiere viene dado por su propio carácter municipal, ya que el museo ha de completar la oferta cultural existente en la ciudad a través de una programación continua de actividades ocio-culturales dirigida a diversos públicos interesados (familiar, infantil, jóvenes...) en ámbitos como el patrimonio, la historia, la creación artística o la sociedad.

La exposición permanente

La combinación de los elementos hasta aquí descritos y la búsqueda del equilibrio entre todos ellos se han convertido en la mayor dificultad en la definición del nuevo museo: la creación de un nuevo discurso atractivo y de interés para los diversos públicos definidos, en el que las colecciones cobran relevancia integradas como parte del discurso y cuya formalización se realiza en un edificio cuyo protagonismo estético e histórico condiciona y mediatiza todas las propuestas.

La exposición permanente se articula en tres grandes áreas que, respondiendo a tipologías expositivas diferentes, ordena los temas tratados en tres amplios periodos de tiempo: el constituido por «el hoy» es el primero, desde los orígenes a la ilustración, el segundo, y los siglos XIX y XX, el tercero. Esta opción por una ordenación cronológica fue debatida y analizada, optando finalmente por ella por considerar que facilitaba la com-

En el caso de San Telmo, su ubicación estratégica en pleno casco histórico de la ciudad lo hace destino preferente de las visitas a museos y monumentos y se convierte en una oportunidad de ayudar al visitante a conocer y entender la sociedad vasca

prensión global de la historia y teniendo en cuenta la experiencia de otros museos de sociedad, cuya inicial ordenación temática había resultado incómoda para parte del público.

Los contenidos de la exposición también fueron ampliamente debatidos y numerosas veces corregidos y transformados. Con el objetivo de definir los temas fundamentales que el museo debía abordar al hablar de sociedad vasca, se constituyó una comisión científica formada por especialistas en diversos temas como historia, antropología, ciencias, literatura, arte, etnografía y sociología; tras seis meses de trabajo se concluyó con la redacción de un documento de contenidos a partir del cual el museo iba a realizar un riguroso trabajo de documentación de los temas, revisión y documentación de las colecciones, creación de unidades expositivas y articulación del discurso. Todo el proceso se ha realizado buscando la participación de entidades culturales como la universidad, Eusko Ikaskuntza o la Sociedad de Ciencias Aranzadi, así como con la participación de especialistas y divulgadores de diversos temas. Igualmente se ha establecido relación con otros museos del territorio especializados en cuestiones que iban a ser abordadas de forma más general, como los vinculados con el mar, la armería o el hierro. De esta forma, a pesar de haber sido un proceso largo y costoso ha servido para crear una red de relaciones entre el museo y distintos ámbitos de la sociedad vinculados al conocimiento, investigación y difusión, que es clave para el desarrollo posterior de las actividades del museo.

Finalmente, los contenidos temáticos sobre los que actualmente se está desarrollando el proyecto museográfico han quedado estructurados en tres grandes áreas:

– *Desafíos*: principio y final del museo, se ubica en la iglesia, que es el primer espacio de la exposición permanente al que el visitante llega a través del claustro y donde se encuentra con la sociedad vasca de hoy, con sus debates, preocupaciones y desafíos. Formalmen-

te se plantea como un espacio singular, en el que se ha querido mantener la visión de la iglesia vacía, tan sólo con la presencia de los lienzos de Sert y sin entrar en competencia con nuevos elementos museográficos. Por ello, el tratamiento de los desafíos se plantea en el bajo coro, constituyendo un espacio cambiante y en continua transformación según los temas abordados en cada momento.

Este ámbito articula el vínculo del museo con la contemporaneidad, con la sociedad de hoy; por ello supone un gran reto, no sólo en su formalización inicial sino de manera muy especial en su desarrollo posterior, ya que se convierte en un espacio en continuo cambio, vinculado a la transformación de la sociedad. Los desafíos elegidos inicialmente son: la paz, un mundo sostenible, la interculturalidad y Europa.

Su planteamiento y desarrollo es en sí mismo un desafío para el museo, ya que supone asumir una función activa del museo respecto a los movimientos que genera esta sociedad de la que pretende ser reflejo.

– *Huellas en la memoria*: constituye un mosaico de fragmentos de la memoria del pueblo vasco. La planta baja del pabellón Zuloaga se configura como un espacio para la representación de elementos constructivos de la sociedad vasca. Huellas, tradiciones, personajes, mitos, acontecimientos que se han sucedido a lo largo del tiempo y que marcaron la historia hasta el siglo XIX, momento en el que de manera vertiginosa se transforma la sociedad e inicia su andadura hacia la modernidad.

Se han seleccionado los temas por su poder transformador, por la influencia en los modos de vida, por la capacidad de construir pensamiento, por su permanencia en el tiempo o por su proyección universal. Sin seguir un relato lineal, se focalizan visiones sobre los orígenes, la huella romana, las guerras de bandos, la creación de las villas, las ferrerías, los balleneros y los navegantes, la Inquisición, los jesuitas o la Ilustración (figura 5).

La exposición permanente se articula en tres grandes áreas que, respondiendo a tipologías expositivas diferentes, ordena los temas tratados en tres amplios períodos de tiempo: el constituido por «el hoy» es el primero, desde los orígenes a la ilustración, el segundo, y los siglos XIX y XX, el tercero

– *Despertar de la Modernidad*: nos acercamos al tipo de organización social, familiar y laboral, a las actividades económicas, a la vida cotidiana, y a las ideologías y reivindicaciones de esta sociedad. Los siglos XIX y XX concentran gran parte de las principales claves para entender lo que hoy en día conforma la sociedad. Son siglos de agitación en los que conviven modelos muy diferentes de vida y en los que se da el tránsito de una sociedad con valores adscritos al Antiguo Régimen a otra totalmente transformada en sus bases sociales, culturales e ideológicas. Aunque se produjo una pervivencia de modelos tradicionales, significó la modernización de la sociedad con el consiguiente desarraigo de sus antiguos modos de vida y costumbres.

Precisamente las colecciones del museo se explican en este contexto. Gran parte de los fondos etnográficos del museo provienen de la labor investigadora de etnógrafos y arqueólogos, preocupados por recuperar un patrimonio que desaparecía bajo el empuje del mundo industrial. El ámbito cronológico mayoritario de estos fondos corresponde a las primeras décadas del siglo XX y están constituidos principalmente por útiles de trabajo, objetos de vida material, espiritual y objetos artesanales (figura 5).

Ligado a esto, resultaron decisivas las ideologías políticas que orientaron el trabajo de los artistas más representativos. De este cruce entre enriquecimiento social y pugna política salieron las obras plásticas, arquitectónicas y literarias más representativas de la modernidad y por ello desde aquí se da paso a las dos salas destinadas a bellas artes, y concretamente a la exposición de arte vasco.

Salas de Bellas Artes

La representatividad del conjunto que conforma esta colección, así como la ya citada ausencia de un museo de bellas



Figura 5. Documentación correspondiente al área: Despertar de la Modernidad. © Museo San Telmo.

artes en el territorio, nos ha llevado a dar un tratamiento diferenciado a estas colecciones, optando por su exhibición como conjunto y no distribuidas a lo largo del resto del discurso.

En una de las salas, «Historia del Arte», se configura una exposición cronológica a través de la historia del arte que arrancando en el siglo XV, llega hasta el siglo XIX; con un carácter eminentemente didáctico, muestra obras de algunos autores clave de la historia del arte, como el Greco, Tintoretto, Ribera, Rubens, Beruete, Fortuny, Madrazo o Miró y permite conocer la evolución de los estilos artísticos a lo largo del tiempo. En la otra sala se presenta la «Historia del Arte Vasco», con su origen a finales del siglo XIX y su evolución hasta finales del siglo XX; queda vinculada cronológica, temática y espacialmente con la sala de historia del arte

que finaliza en el siglo XIX y con el final del área Despertar de la Modernidad, de la que se convierte en colofón, en representación artística del tiempo histórico vivido por la sociedad vasca en este despertar a la modernidad. La articulación de estos 100 años se plantea siguiendo una organización generacional de los autores, basada a su vez, en los diferentes hitos históricos y artísticos que van marcando la evolución del arte vasco. Esta amplia base temática y cronológica que constituye la exposición permanente permite que el museo aborde a partir de su puesta en marcha un amplio plan de actividades, en el que se incluya tanto la programación de exposiciones temporales como de actividades culturales y didácticas, obligándose así a una continua reflexión sobre su propia definición y razón de ser.



Figura 6. Lambretta, representativa del patrimonio generado por el proceso de industrialización. © Museo San Telmo.

Bibliografía

- ARRIETA URTIZBEREA, I. (2006): «Elites, instituciones públicas, identidad cultural y turismo en los orígenes del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián» en I. Arrieta (ed.), *Museos, memoria y turismo*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, Bilbao: 45-76.
- AYERZA, R. (1998): «Los modelos del renacimiento en la costa guipuzcoana: el caso del convento dominico de San Telmo en San Sebastián», *Ondare*, 17: 211-220.
- FORNELLS, M., ARRETXE, L., AGUIRRE SORONDO, A., DUEÑAS, G., y ALONSO PIMENTEL, C. (2003): *Santelmo: crónica de un centenario*, Amigos del Museo San Telmo-San Telmo Museoaren Lagunak, Donostia-San Sebastián.
- MANSO DE ZUÑIGA, G. (1976): *Museo San Telmo*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- MUSEO DE SAN TELMO (1997): *Curiosidades y tesoros del Museo San Telmo*, Donostia Kultura, Donostia-San Sebastián.
- NIETO, F., y SOBEJANO, E. (2007): «Ampliación del Museo de San Telmo», *Cronquis*, 136-137: 236-245.
- NIETO, F., y SOBEJANO, E., (2007): «Ampliación del museo de San Telmo», *Pasajes construcción*, 33: 16-19.